



EL TOREO

Revista taurómaca que se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, calle de la Palma Alta, núm. 32, cuarto bajo, y en el almacén de papel de D. J. F. Calderon, Puerta del Sol, núm. 13.

SEGUNDA ÉPOCA.

AÑO IV.—Lunes 30 de Abril de 1877.—NUM. 78.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes. 4 rs.
Por toda la temporada, así en Madrid como en provincias. 14
Para los vendedores: cada 25 ejemplares, 4 rs.

TOROS EN SEVILLA.

Segunda corrida verificada el día 19 de Abril de 1877 (segundo día de feria) (1).

A las cuatro menos dos minutos, ocupaban el palco situado á la izquierda del régio, sus altzas reales los serenísimos señores infantes duques de Montpensier. Dos minutos despues anunciaba la marcha real la entrada de S. M. la reina madre. El presidente, que lo era D. Juan Talavera, hizo la señal, recogida que fué la llave, y salieron las cuadrillas capitaneadas por Rafael Molina (Lagartijo) y Francisco Arjona Reyes.

Colocado cada cual en su sitio, le dieron larga al primero, procedente, como los demás, de la ganadería de D. Anastasio Martin, de Sevilla. *Viudito* se llamaba, y era berrendo en negro y capirote. Del Artillero tomó un puyazo, dos de Manuel y José Calderon, perdiendo el último una aleluya y besando la madre tierra, y otro del Artillero. *Viudito* que estaba el pobre triste y llorando todavia la pérdida de su esposa, se mostraba blando y con tendeneias á la huida.

Comprendiendo esto Manuel Calderon, lo consoló con cuatro puyazos que le hicieron saltar la barbera. Vuelto á su sitio el animalito, se despidió de él Calderon con otro puyazo: ¡Parece que le gusta á Vd. este toro, señor D. Manuel!

Juan Molina y el Gallo dieron el pésame á *Viudito*, el primero despues de una salida en falso con dos pares de frente, y el segundo con uno en la misma forma.

Lagartijo, que vestia verde y oro, era el de-

signado por derecho propio para acabar los pesares del *Viudito*. Al efecto, despues de haber brindado, lo pasó con cinco con la derecha, uno de pecho y cuatro con la izquierda, propinándole, cuarteando, un mete y saca bajo. El diestro oyó silbidos, y no pocos.

Siguió con cinco pases con la derecha, uno con la izquierda y un pinchazo tambien cuarteando. Volvió á oír los silbidos, pero en aumento. Continuó su tarea con dos pases con la derecha y otro pinchazo como el anterior. Entonces tuvimos ocasion de oír al toro decirle á Lagartijo:

—Mira, hombre, ¿quieres hacer el favor de no mortificarme y acabarme ya de dar la muerte? Anda, tirate sin miedo, que no te haré nada, pues yo la deseo.

—¿Me irás á dar un camelo? le pregunta Lagartijo.

—No, le contesta *Viudito*; tirate y lo verás.

—Espérate, le dice otra vez el diestro; voy á darte cuatro pases con la derecha, para prepararte bien; así, eh, allá voy.

—Dispensa un momento, le grita el desdichado *Viudito*; voy á pedirte, ya que me entrego á tí, un favor, y es, que le digas á tu hermano Curro, el puntillero, que me remate á la primera.

—Descuida, le dice Lagartijo, y se tira con una estocada en la misma forma que las anteriores, y que resultó atravesada. Si silbidos habia oido el matador antes, mayores fueron los que oyó entonces. El puntillero Molina á la segunda.

Salió el segundo, de nombre *Carretero*, berrendo en negro y capirote, como el anterior. Con coraje tomó una buena vara del Artillero, que dejó clavada en el suelo su figura. De Juan Trigo

tomó un puyazo de los buenos, á cambio de la pérdida de su faja, y tener que retirarse lastimado á la enfermería. Siete varas más tomó del Artillero y Melones, sin más consecuencias que una caída del primero y pérdida de dos jameigos. Julian y La Santera le adornaron el morillo, el primero con dos pares, despues de tres salidas en falso, y el segundo con medio par.

Currito, que vestia lo mismo que Lagartijo, esto es, verde y oro, brindó y se fué derecho para *Carretero*, pasándolo con tres con la derecha, cuatro redondos y dos con la izquierda, y tirándose algo larguito con una media estocada. Un pase más con la derecha, dos con la izquierda, uno redondo y otra media estocada cuarteando, atravesada. Tres pases con la derecha, cinco con la izquierda y un pinchazo cuarteando. Silbidos.

Tres pases más con la derecha, uno con la izquierda y otro pinchazo como el anterior; por último, dos pases con la derecha, dos con la izquierda y una estocada, baja, tambien atravesada; concluyeron con la vida del *Carretero*. Silbidos prolongadísimos.

—¿Si irá á seguir Currito las huellas de Lagartijo? gritó allí uno, hácia el lado donde estábamos.

La Pulga á la primera.

Tercero acu la por *Boticario*, y era negro, bragado, lucero y de libras. A la carrera recibió tres lancetazos del Artillero, José y Manuel Calderon. Despues que se hubo parado, y decir en alta voz que era boyante y muy claro, tomó una vara del Artillero, otra con recargue de Manuel Calderon, perdiendo una oblea; otra de José y dos del Artillero, buenas, á cambio de una vara de un alambre muerto. El presidente, cuando

(1) No publicamos la reseña de la primera corrida, por haber sufrido extravío en el correo.



ba el toro desafiando, tocó á banderillas, por lo que hubo un medio escandalito y aquello de «¡no lo entiende Vd!»

Mariano Anton y Juan Molina le pusieron al *Boticario* dos pares de frente el primero, y uno el segundo.

Y aquí está otra vez mi tocayo Lagartijo, que muy parado y ceñido, le dió la licencia de sepultura al *Boticario*, que se encontraba muy boyante, despues de un pase con la derecha, dos de pecho, uno redondo y tres con la izquierda, de una estocada á volapié en los rubios, que hizo innecesaria la puntilla.

Aplausos, música, sombreros, cigarros y... la mar.

—¿Qué es eso, Sr. Rafael, no le gustó á Vd. la silbata del toro anterior? Me parece que no.

Cuarto. *Agugita* de nombre y de pelo cárdeno; era duro y pujante. Un puyazo recibió de Melones, seis del Artillero, cuatro de Manuel Calderon y uno de su hermano José, á cambio de cuatro caballos muertos y seis caídas, estando en todas ellas al quite Lagartijo, por lo que hubo aplausos y música.

Julian y Francisco Sanchez pusieron al bicho el primero, un par bueno de frente, y el segundo, dos pares en la misma forma, tambien buenos.

Receloso, de sentido y en las tablas estaba *Agugita*, cuando Currito se fué derecho á la cabeza, pasándole muy ceñido con tres con la derecha y tres con la izquierda, recetándole en su sitio media estocada, sin que por esto el bicho hiciera por Currito, pues ni se movia siquiera.

Un pase con la derecha, dos con la izquierda y un pinchazo bien señalado. Aplausos.

Un pase con la derecha, perdiendo la muleta. Otro pase con la derecha, uno de pecho, tres con la izquierda, cuatro más con la derecha, diez con la izquierda y un pinchazo como el anterior despues de haberse tirado dos veces, sin poder herir, hasta que, por último, se dejó ir Currito con una estocada á volapié que le valió aplausos. El toro se echó, levantándolo la Pulga y rematándolo á los dos ó tres intentos. Música y muchísimos aplausos. ¡Así es como gusta ver á los toreros, Sr. Carro, con coraje y tirándose sin miedo!

Quinto. *Veneno* le llamaban, castaño, ojo de perdiz, corniveleto y de libras.

Rafael lo saludó con dos verónicas.

Once varas tomó del Artillero, Melones y Manuel Calderon, sin más percañe que una caída de este y dos candeleros muertos.

El público pidió que Lagartijo pusiera banderillas, pero no lo consiguió, porque estaria por la sosiega.

Tres pares de banderillas se llevó á la tumba *Veneno*, dos del Gallo, despues de dos salidas en falso, y uno de Mariano Anton.

Lagartijo brindó este toro á S. A. R. el duque de Montpensier.

Hecho esto, se fué á *Veneno* dándole once pases con la derecha, cinco de pecho, cuatro redondos y diez con la izquierda, tirándose á volapié con una estocada muy buena, que terminó la vida del infeliz *Veneno*. Música y aplausos. Molina el puntillero á la primera.

El señor duque hizo subir á Lagartijo, sin que le viéramos entrar en su palco; pero presumimos que en la escalera ó en las galerías, y por órden del infante, hablaría con él D. José Morales y Gutierrez, que se hallaba en el palco de S. A. R., sin que podamos decir más, porque más no sabemos.

Sexto y último. *Cigarrero*, castaño. Currito le capeó con dos verónicas y una navarra. Seis varas tomó de Melones, Manuel Calderon y el Artillero, sin más consecuencias que dos caídas y dos caballos muertos. En este momento se retiraron de la plaza SS. AA. RR. los Serms. señores infantes duques de Montpensier.

La Santera y Francisco Sanchez adornaron al *Cigarrero* con tres pares de banderillas. En este acto la marcha real se deja oír en el espacio anunciando la salida de S. M. la reina madre.

¿A quién crearán Vds. que brindó este roto

Currito? ¿No lo presumen? Pues se lo brindó al doctor Garrido, al célebre doctor Garrido, al de los específicos.

Despues de esto, se fué Currito á *Cigarrero*, pasándole cinco veces con la derecha, una con la izquierda y recetándole á volapié un pinchazo. Cuatro pases más con la izquierda y una estocada á volapié. Nueve pases más fueron bastantes para que el bicho se echara, levantándolo la Pulga y rematándolo á la segunda.

Tampoco pudimos saber si el doctor Garrido regalaría algo al espada Currito.

APRECIACION.

Los toros lidiados esta tarde han sido en general buenos, sobresaliendo el cuarto.

Lagartijo en su primer toro, estuvo malísimo cuarteando, pero despues se mejoró y lo vimos trabajar con acierto, agradando al público.

Lo mismo que á Lagartijo, le decimos á Currito, pues en su primer toro estuvo tambien malo, mejorándose despues.

De los banderilleros, el Gallo, Julian y Francisco Sanchez.

Los picadores bien, trabajando más que todos Francisco Parente (el Artillero), y gustando mucho.

RESÚMEN.

Rafael Molina (Lagartijo), ha dado 59 pases, 3 estocadas, 1 mete y saca y 2 pinchazos.

Francisco Arjona Reyes, 77 pases, 2 estocadas, 3 medias estocadas y 5 pinchazos.

Pares de banderillas, 16; medios, 2. Caballos arrastrados, 13.

Direccion y servicio de plaza, buenos. Entrada, un lleno completo.

Presidencia acertada, á excepcion de lo que hizo en el tercer toro, ó sea tocar á banderillas cuando estaba desafiando.

El Corresponsal,

RAFAEL ESPINOSA.

REVISTA DE TOROS DE MADRID.

Corrida extraordinaria verificada el día 29 de Abril de 1877.

¿Sabén Vds. lo que se llama corrida extraordinaria en este país, y sobre todo en los dominios de Casiano?

Pues se llama corrida extraordinaria á aquella en que todo es extraordinariamente malo, esceptuando lo que fuere peor, que tambien cabe en esta clase de corridas.

Para que resulten más brillantes, el empresario de la plaza se acerca á una carreta, desunche los bueyes, se los lleva al corral, los enchiquebra, les pone la divisa, y ya tienen Vds. dos toros. Otros dos se los proporciona recorriendo todas las cabrerías de la coronada villa; adquiere las cabras mayorcitas, las une á los bueyes y ya hay cuatro toros. Luego vá al Parque de Madrid, compra al ayuntamiento los dos nuevos que en el kiosko más se distinguen por su bravura, y ya hay seis toros; es decir, los necesarios para celebrar la corridita extraordinaria.

Esto respecto del ganado; para formar las cuadrillas sigue análogo procedimiento. Llama á tres terceros espadas y le dice á uno: tú serás primero; al otro, tú serás segundo y al que queda, tú representarás el papel de tercero.

Hecho esto, que no deja de ser extraordinario, manda fijar al Buñolero un cartelito en la calle de Alcalá (porque Casiano es económico y no pone más que dos carteles en todo Madrid, y ya tienen Vds. el negocio hecho.

Todo lo que en el documento se anuncia es extraordinario; todo, excepto los precios, que son los de costumbre. Pero el público ayer no se tragó el anzuelo, y al ver que las localidades no bajaban, alteró la costumbre de asistir á las funciones taurinas, y el Sr. Casiano tuvo el disgusto de que comenzara la funcion con media plaza vacía, que significaba otro tanto como tener medio vacíos los cajones del despacho.

Con tan extraordinaria entrada hizo el señor presidente el saludo, salió la cuadrilla extraordinaria, y poco despues se presentaba en escena el primer toro extraordinario, propiedad del señor marqués del Sallillo.

Llamábase el animal *Hermoso*; hizo alarde de muchas patas al abandonar la cárcel, paseó por el círculo su pelo negro liston y sus cuernos descornales; ¡porque, cuidado que el animalito tenia cuernos!

Todo revelaba que *Hermoso* era casado, aunque sus documentos no afirmaban semejante cosa.

El Sr. Calderon (D. Francisco), que estaba de guardia ayer con el Grapo, rogó al bicho que tomara algunas varas, y á fuerza de excitaciones y ofrecimientos por parte de toda la cuadrilla, tomó *Hermoso* tres del consabido Paco, dos del Grapo y una de Bartolesi ¡que miren ustedes lo que son las cosas! tomaba los toros por derecho.

De los tres piqueros solo el Grapo tuvo el placer de colocar el cuerpo en tierra, y solo Calderon se vió precisado á dejar allí un animalito de cuatro patas para hacer baules.

A todo esto los chicos dejaban los capotes como si los llevaran pegados con saliva. Verdad es que hacia un miedo extraordinario tambien.

Un espectador que se hallaba junto á mí, y que tenia todo el aspecto de un ricacho de provincias, me dijo:

—Diga Vd., aunque sea mal preguntado, ¿cómo se llama ese banderillero?

—El Ciudadano.

—¡Caramba! me gusta el mote, ¡puede que ese sea el encargado de hacer lo extraordinario!

—¡Cómo lo extraordinario! Ese no hará más que poner banderillas.

—Pues yo he venido del pueblo, nada más que á ver lo extraordinario de estas corridas que ahora se dan en Madrid.

El Ciudadano, objeto de nuestra conversacion, ponía entre tanto un par de banderillas al cuarteo, y Lagares otros dos cuarteando, uno de los cuales fué muy aplaudido.

Despues de lo cual, el Sr. Hermosilla, con traje verde y oro, cogió el telon y la espada, echó la arenga y fué en busca de *Hermoso*.

Ya está el primer matador frente á la res; da un pase con la derecha malo y otro alto, dejando que el toro se llevara el banderín encarnado.

Recobrado el trapo da un pase natural, siete con la derecha, cinco altos y un pinchazo á volapié sin soltar. Luego atiza otros dos pases con la derecha, luego tres altos y luego otro pinchazo mejor que el anterior. El pobre *Hermoso* pidió entonces á Hermosilla que, por lo que tenian de tocayos, hiciera el favor de acabar con él, y el diestro, despues de cinco pases con la derecha y tres altos, acabó con el toro de una media estocada á volapié y atravesada.

Algunos aplaudieron, muchos silbaron y mi vecino volvió á preguntar:

—¿En qué toro vá á salir lo extraordinario, porque en el primero no he visto nada de particular?

Un zorteico debieron tocar para que saliera el segundo bicho, pues se llamaba *Vizcaino* nada ménos.

Era de la ganadería de Lafite, negro liston, bragado, cornicorto, y bizeo del derecho.

Blando, cobarde, receloso, huido, miedoso, tímido, turbado, lleno de pavor, y todo lo que ustedes quieran y algo más, fué tan precioso animalito durante la suerte de varas.

Tres, óiganlo ustedes, tres varas nada ménos tomó *Vizcaino*, que segun parece tenia más deseos de marchar hácia las provincias Vascaas, que de embestir á los picadores.

Repartidas estas tres varas entre todos los caballeros de guardia, tocaron dos al Grapo y una á Calderon. El primero se lanzó á los espacios una vez, sin más accidente que el de recibir un cariñoso beso de la madre tierra. El penco del Grapo quedó mal herido.

Visto que el *Euscalduna* ó el *Vasco* ó el *Eus-*

karo, que todo es lo mismo, mostraba tanta bravura, para evitar que inutilizara todos los picadores y matara todos los caballos de Madrid, se mandó tecar á banderillas.

El Barbi puso un par al cuarteo, muy bueno; Manuel Campos, que ayer alcanzó muchos aplausos, puso medio par cuarteando, y uno al relance, pronto y bien.

El hermano de su hermano, con los avíos de asesinar en la mano, se dirigió á la presidencia; y al verle llegar todos los espectadores del tendido núm. 10, único sitio donde los brindis se oyen, comenzaron á chichear, imponiendo silencio. Se conoce que el chico es elocuente, porque siempre ocurre igual. ¿Qué diablitos dirá todos los domingos, para que se escuchan con tanta ansiedad sus palabras?

Terminada la arenga, fué aplaudido por los oyentes, y el chico se fué á continuarla frente al toro.

Exordio: Dos pases naturales, dos con la derecha, dos altos y uno cambiado, y una corta á volapié, no muy elocuente.

Primera parte del discurso. Tres naturales, seis con la derecha, dos altos y un pinchazo bien señalado.

Segunda parte. Un pase alto y un pinchazo bajo. ¡Ay si hubiera sido al revés, cuánto hubiera aplaudido yo!

Tercera parte. Tres pases altos, dos cambiados y un pinchazo á volapié.

Rectificación. Un pase natural, dos con la derecha, uno alto, y otro pinchazo igualito al anterior.

Otra rectificación. Una corta á volapié, en las tablas, buena, que el público aplaudió, y que hizo al toro echarse.

Hasta aquí el diestro había quedado bien en su discurso, y convencido todo el mundo de la razón que le asistía; pero verán Vds., va el puntillero y levanta á Vizcaino, y vá Cara-ancha y se empeña en volver á hablar, é intenta descabellar hasta cinco veces, y hasta da un bajonazo horrible, enojado porque su contrincante seguía en pié discutiendo.

Ay ay ay, D. José, que genio gasta usted.

El que necesite un bistek con patatas, una tortilla con jamon ú otro plato de más importancia, que lo pida, que aquí está Cocinero, toro del Sr. Bertolez, retinto liston, cornialto y de patas.

Calderon le dió dos lanzadas y cayó una vez perdiendo la escalera; el Grapo otras dos veces cayendo en ambas y perdiendo tambien una jaca que habria hecho un gran papel en la Fuente Castellana en sus buenos tiempos. Bartolesi pinchó otra vez y ni él ni la cabalgadura sufrieron el menor percance.

Cocinero no era muy voluntario pero más voluntario que el Grapo, ya era. Sabrán ustedes de cómo este picador estuvo tan remolon, que obtuvo Cara-ancha que coger su caballo de la brida y llevarlo al toro.

¡Qué bonito y qué presidente que tolera á los picadores tales desmanes!

Ahora van Vds. á convencerse de que en la plaza no hay ningun empleado que no tenga una mision importante y que el que parece más pequeño, puede ser causa de los acontecimientos más trascendentales.

La plaza de toros se riega todos los domingos momentos antes de empezar la corrida, y ayer este riego se efectuó con tanta agua, que por un lado de la plaza hicieron los mangeros una verdadera laguna, estigia donde hubieran podido navegar fragatas de alto bordo.

Cuando todo el regado se secó, la arena correspondiente al sitio donde se habia hecho aquel mar, quedó, como es natural, muy húmedo y esta arena que conserva cierta frescura, constituye una querencia para los toros, y la constituyó para Cocinero.

En esa querencia tuvieron que buscarle Valentin y Pablo, para adornarle la piel, lo cual hicieron en la forma siguiente:

El primero puso un par pasado y otro muy bueno, cuarteando ambos, y Pablo cumplió con otro par al cuarteo.

Cocinero se zampó en el callejon en vista de que no le dejaban tomar el fresco sobre la arena mojada, y cuando fué arrojado de aquel lugar, se encontró con que Angel Pastor le arrimaba el trapo colorado á los hocicos.

Siete veces lo hizo al natural, cinco con la derecha y una por alto, á cuyos preparativos siguió un pinchazo arrancando.

Despues de seis pases altos, dió otro pinchazo á volapié y previo un pase con la derecha, atizó un bajonazo contrario que, ¡válgame Dios! por poco si toca con la punta de la espada en los infiernos, que es hasta ahora lo más bajo que se conoce en la tierra.

Dos veces intentó descabellar el chico; pero ayer no estaba la tarde para descabellos y el toro no estuvo en disposicion de pasar á la carnería hasta que se echó y Buendia le dió con la puntilla las buenas noches.

Parado apareció el cuarto toro, de la ganadería de Laffite, y á quien llamaban Chaquetero, y era negro liston, bragado, corniapretado y veletó.

Este Chaquetero tenia cabeza para dar un disgusto á cualquiera, y sobre todo al contratista de caballos, pero no tenia ganas de manejar su testuz, ni de empujar en la suerte de varas.

Calderon hizo tres visitas á Chaquetero, y en todas ellas quedaron conformes, el toro en no derribar al diestro, y este en no tomar al animal como las reglas del toreo mandan. El Grapo, aunque no con mucha voluntad, se acercó tambien otras dos veces, con objeto de hacerse una chaqueta, y Chaquetero le tomó la medida con el suelo una vez. Un pobre caballo pagó este juego, y Bartolesi dió fin á las cargas de caballería con una vara, sin incidentes de ninguna especie. Total, seis varas nada más, advirtiéndole que á la quinta enseñó ya el toro al picador el mismísimo rabo, es decir, volvió la geta sin importarle un comino la honra de la familia, ni la honra de la ganadería.

El señor presidente enseñó el pañuelo, tocaron la trompeta los del cuévano, y el Ciudadano puso un par de banderillas al relance. Chaquetero se fué á la querencia de un caballo difunto, y toda la percalina de la plaza tuvo que trabajar allí lo que no es para contado, con objeto de sacarlo. En el instante que lograron las capas apartarle un poco de la vera de la sardina Lagares se metió con los palos, y exponiéndose á mucho, y con mucho peligro, y con mucho lucimiento, colgó un par cuarteando. La ovacion fué tan grande como merecida. El Ciudadano estuvo luego cerca de tres lustrós intentando poner un par, y al fin de muchas carreras y muchos dibujos, clavó una banderilla, llevándose la otra para hacer algun obsequio.

Y ya tienen Vds. á Hermosilla otra vez delante del toro.

Cuatro pases dió, que llamaremos naturales, once que llamaremos altos; dos, que llamaremos cambiados, y cinco sacudimientos de alfombra, que llamaremos con la derecha.

Despues de estos pases, alguno de los cuales merece privilegio de invencion, largó un pinchazo sin soltar, y en cambio soltó luego la muleta al dar un pase con la derecha y otro alto que precedieron á una estocada atravesada, pasada y baja.

¿Tenia el diablo algo más por qué desecharla? Mi vecino.—¡Calla! Esto debe ser lo extraordinario.

—¿A qué llama Vd. extraordinario, á esa estocada?

—No, señor, me refiero á la brega.

—¿Y qué ha tenido de extraordinario?

—Que no ha sido cogido el matador, á pesar de haber hecho lo posible para buscar una cornada.

¿Y... rábanos? es decir, y Rabanero salió en seguida, porque era el quinto toro, y siempre el quinto ha salido despues del cuarto. Pertenecia

á la vacada de Bertolez, y era refinto, corniapretado y veletó.

Calderon fué á comprar rábanos cuatro veces, por aquello de que, cuando pasan se compran; el Grapo hizo tres veces la misma operacion, sufriendo las consecuencias de un terremoto, sin que su caballo padeciera lo más mínimo. Rabanero tenia buena voluntad, y fué el único de quien puede decirse esto, pero tenia unas carnes tan blandas el pobrecito, que en el momento que sentia el hierro en el pelo tomaba soleta.

Cuando tocaron á poner zarzillos, Rabanero dió en la gracia de taparse, lo que no impidió á Manuel Campos le pusiera un buen par al cuarteo; pero el Barbi tuvo que hacer tres salidas falsas para colocar sus palos al relance. Campos asegundó con medio al relance tambien.

Despues de haber adquirido la excelente costumbre de taparse, Rabanero siguió haciendo progresos en este camino, y cuando tocaron á matar buscaba ya el bulto.

Cara-ancha, con bastantes precauciones, y todas eran pocas, dadas las intenciones del animalito, le dió:

Seis pases con la derecha, seis altos y un pinchazo á volapié.

Un pase con la derecha, y una baja, perdiendo los trastos.

Un pase con la derecha, dos altos, y otro pinchazo sin soltar.

Uno con la derecha, y otro pinchazo como el anterior.

Un pase alto, y una estocada corta y delantera.

Uno con la derecha y otra estocada baja que hizo echarse al toro, acertando el puntillero á la tercera.

¡Qué tino, y qué suerte la del matador!

Rumbon se llama todavia el sexto, porque á estas horas gozará de la más cabal salud, á pesar de haber salido á la plaza.

Pertenece este animal á la ganadería del señor marqués del Saltillo, y es negro liston, bragado y de unos cuernos que ni los de una cabra son más revueltos, cortos é intrincados.

El público al ver aquel aspecto borreguil, comenzó á gritar ¡fueral el presidente accedió, y los cabestros aparecieron para llevarse á Rumbon.

Y son ya tres las corridas de este año en que han tenido que intervenir los cabestros.

En sustitucion de Rumbon salió un cornúpeto de la ganadería de Adalid, segun mostraba su divisa. Era negro, bragado, bien puesto, y amigo de correrla.

Hizo como que tomó tres varas, dos del Grapo y una de Calderon, tan á regañadientes se acercó á la caballería, que el público comenzó á pedir banderillas de fuego, y el presidente accedió á la peticion de pólvora.

Pablo le tostó la piel con un par al cuarteo, y medio idem, que hicieron dar al animal saltos terribles. En fin, creí una vez que iba á saltar por el tejado al hotel del Naranjero. Valentin clavó un arbolito de pólvora nada más, pero de luces de bengala. ¡Cuánto progresa la protécnica banderillesca! Falta hace, porque segun todas las probabilidades, se hará gran consumo en esta temporada.

Angel Pastor se dispuso á terminar la fiesta. Su faena se divide en dos puntos: el primero consta de cuatro naturales, ocho con la derecha, tres altos, uno cambiado y un pinchazo á volapié.

La segunda parte consiste en diez pases con la derecha, seis altos, con colada uno, tres cambiados y una estocada á paso de banderilla, y atravesada.

Así se acabó la corrida.

Digno fin de su importancia.

APRECIACION.

Difícil seria el decidirse entre las tres ganaderías que ayer tomaron parte en la fiesta taurina, si por los ejemplares que vimos ha de juzgarse. No negamos, como el cartel anunciaba,

que las tres ganaderías sean acreditadas, pero ayer parecía que sus toros trataban desacreditarlas.

Todos blandos, todos algo huidos, todos sin poder y sin bravura; si de propósito se vá á escoger en las cuatro ganaderías toros malos no se encuentran tan igualmente detestables como los que ayer aparecieron.

No queremos hacer excepcion alguna; pudo haber uno que se distinguiera por ser algo más voluntario, pero en cambio hubo otro que mereció la suerte del último, porque tomó las mismas varas y con tan poco deseo y empuje como este.

Sobran todos los comentarios que pudiéramos hacer sobre tal ganado.

Hermosilla estuvo ayer tan mal como de costumbre y faltando á las más rudimentarias reglas del toreo. En vano será que muestre mucho arrojo, en vano llegará hasta la temeridad; es necesario que haya inteligencia además del valor, sin lo cual no se puede conseguir nada en la lidia de reses bravas.

Además, las reglas del toreo no se pueden inventar en el acto, ni acuden á la imaginacion segun van siendo necesarias; es preciso saberlas, y su desconocimiento no se sustituye con nada. ¿Qué significan esos pases con la derecha, nuevos, raros, extraños y contrarios á todo lo que el arte enseña?

Además de no tener objeto para los efectos á que la muleta se destina, exponen al diestro á sufrir una cogida el día que ménos lo piense. Tambien es preciso que arranque desde corto si quiere dar buenas estocadas.

Cara-ancha no tuvo ayer ocasion de lucirse tanto en los pases, como en otras ocasiones lo ha hecho; el segundo toro que mató, sobre todo, era difícil, y exigia sumo cuidado y bastantes conocimientos. Este toro distinguia perfectamente el engaño del bulto, y para estos casos aconseja el arte que se tenga la muleta junto al cuerpo al citar, para que la fiera no tenga más que un objeto á que dirigirse; cuando ya ha arancado, se le cuadra la muleta de repente, y se ejecuta la suerte sin que pueda ver por dónde se le ha escapado el bulto. Al herir estuvo tan desgraciado como en otras ocasiones; y mientras no arranque derecho, mientras no acerque la muleta al hocico del toro en los volapiés, y la baje de repente para que se descubra bien y pueda meter el brazo, le será difícil dar las estocadas altas, y está le deslucirá mientras no se enmiende, la mejor y más notable faena.

A Angel Pastor, le vimos más sereno que en la pasada corrida; indudablemente se aceleró ménos al pasar, si bien manifestó la misma falta de arrojo al tirarse. Tiene un defecto que, si no le corrige pronto llegará á ser un resabio irremediable y que le impedirá brillar en el arte taurómaco.

Aludimos á la propension á encorvarse y á la afición á dar pases por bajo arrastrando siempre la muleta. El toro con esta faena se acostumbra á humillar mucho y el acto de dar la estocada, se hace verdaderamente peligroso y difícil.

De los banderilleros, se distinguieron Valentín, Campos y Lagares.

De los picadores, Bartolesi.

Los servicios de plaza y de caballos bien.

La presidencia muy débil con los picadores.

RESUMEN.

El toro del marqués del Saltillo ha tomado 3 varas, ha dado una caída, ha matado un caballo y ha recibido 3 pares de banderillas.

Los dos del Sr. Laffite han tomado 9 varas, han dado dos caídas, han matado un caballo y han recibido 4 pares y dos medios de banderillas.

Los dos toros del Sr. Bertolez han tomado 12 varas, han dado cuatro caídas, han matado dos caballos y han recibido 3 pares y un medio de banderillas.

El toro de Adalid ha tomado 3 varas y ha su-

frido 4 pares y dos medios de banderillas de fuego.

Hermosilla ha dado 53 pases de muleta 2 estocadas y 3 pinchazos.

Cara-ancha 56 pases, 5 estocadas, 7 pinchazos y 5 intentos de descabello.

Angri Pastor 60 pases, 2 estocadas, 3 pinchazos y dos intentos de descabello.

PACO MEDIA-LUNA.



Con gran satisfaccion podemos decir hoy á nuestros abonados, que las heridas del matador Salvador Sanchez están en tan buen estado, que muy pronto tendremos el placer de volverle á ver recogiendo gran cosecha de aplausos en nuestro circo taurino.

Manuel Carmona sigue mejorando, aunque muy paulatinamente, de la herida que recibió en la mano derecha, lesionándole algo los tendones.

El picador de la cuadrilla de Carmona, Manuel Baston, ha trabajado ayer en Jerez, y creemos que no picará por ahora en Madrid, por ciertas *pequeñeces* que ha tenido con la empresa de esta plaza.

En la corrida del próximo domingo trabajará Francisco Arjona Reyes, lidiándose toros de Veragua.

El archiduque Raniero ha regalado á Salvador Sanchez (Frascuolo) una rica botonadura de oro con turquesas y perlas, y los ayuntamientos de Bayona, Biarritz y San Juan de Luz una magnífica petaca de plata con incrustaciones de oro.

Tenemos noticia de una nueva hazaña del célebre D. Casiano, ejecutada durante su estancia en Sevilla.

Segun nos dicen, dicho empresario vió á una persona de bastante intimidación con el espada Manuel Dominguez, encargándole propusiera á este que trabajara dos corridas en la plaza de esta corte; pero aquella, antes de dar paso alguno cerca del diestro, quiso saber en qué condiciones habia de hacerse el ajuste, y D. Casiano las hizo tales, que dicha persona rehusó el honor que se le ofrecia.

Para las dos corridas que se verificarán los días 1.º y 2 de Setiembre en Calatayud, ha firmado la escritura el día 13 Salvador Sanchez (Frascuolo).

El primer día se correrán toros de Veragua y el segundo de D. Félix Gomez.

No sabemos si Manuel Carmona habrá firmado ya la escritura para torear en la plaza de Marchena los días 24 y 29 del próximo Junio; pero nos consta que estaba ya medio arreglado el asunto.

En la corrida de Beneficencia se lidiarán toros de Veraguas, Puente Lopez y Bañuelos, y trabajarán las espadas Lagartijo, Carrito y Cara-ancha con sus correspondientes cuadrillas, no siendo cierto cuanto se ha dicho de que tomaria parte en ella Cayetano Sanz.

En la funcion inaugural verificada en el circo de Price, el artista Julio Perez, al ejecutar sus difíciles ejercicios, sufrió una caída del caballo, *fracturándose un brazo*.

Trasladamos la noticia á los que piden la abolición de las corridas de toros, para que hagan lo mismo respecto de los circos ecuestres, pues que en ellos tambien puede verse morir á un hombre con mucha facilidad.

Hemos recibido, rogándonos su insercion, una

carta suscrita por varios aficionados, la cual publicamos íntegra; dice así:

Sr. Director de EL TOREO:

Muy señor nuestro, de toda nuestra consideracion y aprecio.

Con objeto de mostrarle nuestra simpatía al diestro Salvador Sanchez (Frascuolo), hemos acordado, que tan pronto como se encuentre completamente bueno, celebramos un banquete, al que pueden asistir cuantas personas lo estimen conveniente, abonando la cuota de veinte reales por cubierto.

En su consecuencia, los aficionados y amigos que deseen concurrir, se servirán pasar á inscribir su nombre á la calle de Fuencarral, 7, cereria.

Madrid 19 de Abril de 1877.—Manuel López Calvo.—José María Luna.—Eduardo Gutierrez.—Felipe Ducazal.—José Trillo.—Francisco Minguez.—Antonio Baden.—Manuel Navarro (El Pintor).

ACERTIJO.

Cuesta en los toros barato
y nadie venderlo puede,
el dá á las plantas la vida
y dá á los hombres la muerte.

Correspondencia administrativa de «EL TOREO»

Sr. D. P. A., Chiclana.—Recibidos libranza y sellos, y pagada su suscripcion: se le sirvieron los atrasados.

Sr. D. C. M., Guadalajara.—Queda Vd. suscrito, y se le enviaron los números que reclamaba.

Sr. D. A. N., Albacete.—Por segunda vez se le ha servido el núm. 75.

Sr. D. C. A., Valladolid.—Queda Vd. suscrito y servido con el número anterior, el que desea.

Sr. D. J. M., Jaen.—Se ha recibido su carta y 8 rs., la suscripcion son 14: puede Vd. remitir los seis que le faltan; con el número de hoy le enviamos los que pide.

Sr. D. S. N., Sanlúcar de Barrameda.—Queda pagada su suscripcion.

Sr. D. A. R. C., Cartagena.—El precio de suscripcion es el de 14 rs.: está Vd. servido.

Sr. D. C. A., Valladolid.—Se recibió su carta y se le sirvió el número que reclamaba con el del lunes anterior.

Sr. D. P. M. y B., Tarazona.—Queda hecha y pagada su suscripcion: con el de hoy se le remiten los números publicados.

Sr. D. D. P., Villanueva del Fresno.—Recibida su carta: remita 10 rs. y se le mandarán los números que desea.

Sr. D. P. A., Chiclana.—Se recibió su carta y se le han servido todos los números: diga usted los que le faltan y se le mandarán de nuevo.

Sr. D. P. C., Valencia.—Recibido el importe de su suscripcion: con el de hoy le enviamos los números publicados en la presente temporada.

Sr. D. J. P., Haro.—Con el número anterior le enviamos el que deseaba.

Sr. D. C. G., Villamañau.—Suscrito y pagada su suscripcion.

ANUNCIOS.

DATOS PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE las ganaderías bravas de España, por un aficionado.—Este pequeño libro, que acaba de publicarse, contiene gran número de datos de la mayor parte de las ganaderías que existen y han existido, así como las cogidas más importantes que han ocasionado los más renombrados toros. Véndese á 2 rs. en Madrid y 3 en provincias, franco de porte, dirigiendo sus pedidos á esta administracion, calle de la Palma alta, núm. 32, Madrid.